

DESOLACIÓN DE GABRIELA MISTRAL. UNA CRÍTICA A LA DEFORESTACIÓN DE LA PATAGONIA

MAGDA SEPÚLVEDA ERIZ
Pontificia Universidad Católica de Chile

Gabriela Mistral vivió en Punta Arenas de 1918 a 1920. Durante su permanencia en esta zona de la Patagonia chilena terminó su libro *Desolación* (1922), cuya primera edición es norteamericana¹. La estadía en la ciudad austral queda representada, en este libro, en el tríptico “Paisajes de la Patagonia”, integrado por tres poemas: “Desolación”, que da origen al título del libro, más “Árbol muerto” y “Tres árboles”. La palabra “paisajes” con que Mistral designa a este tríptico alude justamente al concepto de “paisaje”² como una creación histórica del ser humano mucho más que como un espacio natural. Ese paisaje, para Mistral, exhibe la huella desastrosa de la inter-

¹ La primera edición de *Desolación* (1922) consta de cinco acápites: “Vida”, “Escuela”, “Infantiles”, “Dolor” y “Naturaleza”. En el capítulo “Naturaleza” está incluido el tríptico “Paisajes de la Patagonia” que se ha mantenido en todas las ediciones del libro. En la segunda edición, de 1923, realizada en Santiago por Editorial Nascimento, Mistral le sumó dos acápites, “Prosa” y “Prosa escolar-cuentos”; y al interior de “Dolor”, que ya existía, agregó “Los sonetos de la muerte”. La segunda edición cuenta con un prólogo de Pedro Prado que se titula “Al pueblo de México”, destinando el libro a ese lector que se identificará con algunos poemas relativos a su país que no están en la primera edición. La tercera edición, 1926, Santiago, Editorial Nascimento, cuenta con un prólogo de Alone, que, a petición de Mistral, corresponde a lo que este crítico había publicado en el diario *La Nación* en 1925.

² El teórico inglés Raymond Williams, en *Campo y ciudad*, propone que el paisaje es un punto de vista humano, y no un estado de la naturaleza. En sus palabras: “el problema inicial es la perspectiva” (Williams, 2001: 33). El autor examina distintas novelas inglesas a partir de las cuales el paisaje es una “construcción cultural” que varía según diversos periodos históricos.

vinción empresarial en el medio natural, la cual solo puede ser representada por un efecto: “desolación”.

El título del poema “Desolación” refiere a la acción y al efecto de “desolar”, verbo que significa “asolar”, “destruir” (RAE 2010). ¿Qué es lo destruido en este paisaje? La pampa chilena es, para la fecha de su estadía, una zona que da muestras de la erosión y del deterioro producido por el ganado lanar. Mistral alude a la devastación del paisaje natural y al dolor humano, especialmente el sufrido por los sectores obreros y sus familias.

Gabriela Mistral tenía una misión en Punta Arenas: ella fue enviada a una de las ciudades más australes de Chile con una tarea específica, “la chilenuzación de un territorio donde el extranjero superabundaba” (Mistral, 1948). El encargo se lo había hecho el ministro de Justicia e Instrucción Pública del gobierno de Juan Luis Sanfuentes, a saber, Pedro Aguirre Cerda, y bajo ese propósito había recibido el rol de directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas (actualmente llamado Liceo Sara Braun). El encargo de “chilenuzación” que recibe Mistral tiene dos líneas de acción: por un lado, otorgarle a los migrantes que llegaban una integración al imaginario nacional a través de la educación, y por otro lado, hacer participar a los habitantes de la zona en la idea de nación del Estado. La crítica Fiol-Matta caracteriza esto como el proyecto racista del Estado chileno, que consistía en “blanquear la raza chilena”, esto es, “asimilar o aniquilar poblaciones populares indígenas de la provincia, promover la inmigración del norte de Europa” (Fiol-Matta, 2002: 231)³.

En Punta Arenas, Mistral choca con la tarea asignada de chilenuzación. Para explicar la disidencia con la misión, revisemos al poema “Desolación”, donde ella, al ver desembarcar inmigrantes dice:

Los barcos cuyas velas blanquean en el puerto
vienen de tierras donde no están los que son míos;
sus hombres de ojos claros no conocen mis ríos
y traen frutos pálidos, sin la luz de mis huertos
(2019: 195).

³ El artículo de Fiol-Matta está en portugués; se presenta un esbozo de traducción al español para no interrumpir la lectura del texto.

Este “blanquear de las velas” puede leerse en una doble vertiente, una referencia directa a los veleros que llegaban y, por otra parte, también en alusión al proyecto de traer “blancos” a Punta Arenas. De hecho, en el poema se destacan los “ojos claros” de los inmigrantes. La voz desconfía de los aportes de estos colonizadores, caracterizándolos de “frutos pálidos”. Este recelo está vinculado al privilegio, otorgado por el Estado, a las etnias blancas por sobre los “míos” nombrados en el texto y no considerados como valor al momento de formular la idea de chilenizar, a comienzos del siglo xx. De esta forma, en el poema “Desolación”, hay un manifiesto de disidencia frente a la política de apertura a la inmigración extranjera, desarrollada por el gobierno chileno, que rechazaba a los indígenas selk’nam y kawésqar. Mistral no menciona los nombres de los pueblos indígenas, pero los connota a través de ese signo ausente que crea por oposición a la presencia de lo “blanco” de “ojos claros”. Su crítica a la idea de “blanquizar” irá en aumento en su obra. Este es su primer libro, a partir del cual, ella va a ir usando cada vez más significantes indígenas en su poesía y va a ir penetrando en ese mundo de manera más reflexiva y total.

La desolación que Mistral observa tiene que ver con los “pálidos” o blancos que vienen a “hacerse la América” al fin del mundo, queman bosques y matan a los indígenas que viven nómadas en esa parte del territorio.

El blanco astuto disputó también al alacalufe, en los mismos sitios en que las nutrias tenían sus escondrijos, el derecho a ser ellos los primeros en aprovechar las pieles. Muchas veces las balas de los Winchester perforaron el pecho de los infelices indios, cuyos cuerpos eran luego arrojados al fondo de los canales o bien, abandonados allí entre los arbustos para que fueran pasto de las aves carniceras. Nadie descubriría jamás esos restos humanos, que, por lo demás no pertenecían a hombres de raza blanca. Para justificar estas depredaciones sanguinarias, se dijo que los alacalufes eran antropófagos y que en donde encontraban a un blanco lo atacaban (Melfi, 1993: 74).

Mistral marca su diferencia con los extranjeros que “vienen de tierras donde no están los míos”, es decir, ve en los colonos subsidiados por el Estado un conjunto que está destruyendo el paisaje de la Patagonia.

La poeta recrea las consecuencias de las políticas de producción de capital de los colonos, esto es, tanto la destrucción causada por el ganado ovino

sobre el suelo, como las condiciones lamentables en que viven los hijos de obreros. La poeta connota el efecto del ganado lanar como desolar, arrasarse, dejar vacío. Y ella decide también dejar vacío su vientre. Esto en términos de la ficción de eliminar la vida que se ha gestado en su vientre. No hablo de la autora, menciono la invención construida en el “Poema del hijo” perteneciente al libro *Desolación* y fechado también en Punta Arenas:

¡Bendito pecho mío en que a mis gentes hundo
y bendito mi vientre en que mi raza muere!
¡La cara de mi madre ya no irá por el mundo
ni su voz sobre el viento, trocada en miserere!
(2019: 180).

En este poema, Mistral explica por qué no dará a luz un hijo. Su argumentación se basa en acabar con una etnia a la cual lo único que le queda es pedir misericordia. El sujeto poético no quiere que su descendencia vaya pidiendo piedad.

La extraña palabra “miserere” que ella coloca al finalizar la estrofa es el vocablo latino con que comienza el Salmo 50, donde David invoca el perdón de Dios tras el adulterio con Betsabé. Pero en el poema de Mistral no es David, el adúltero, quien habla, sino una mujer que justifica la no prole como consecuencia de la relación sexual. Además, la palabra “miserere” estaba en uso en la Punta Arenas de esos años. El vocablo era empleado en los poemas que los hijos de los adherentes a la Federación Obrera de Magallanes recitaban. Marina Latorre, quien vivió parte de su infancia en Punta Arenas, recuerda un fragmento del texto que declamaba: “la juventud, amor, lo que se quiere/ ha de irse con nosotros ¡miserere!” (Vega, 1996: 162). El autor del fragmento es Domingo Gómez Rojas, un poeta anarquista que murió en prisión en Santiago en 1920. Su poema “¡Miserere!”, publicado en *Rebeldías líricas* (1913), augura un final funesto para las víctimas y los victimarios: “¡Y hasta quizás la muerte que nos hiere/ también tendrá su muerte! ¡Miserere!” (Gómez Rojas, 2000: 98), indicando con ello que los culpables de abusos también fallecerán. De esta forma, cuando Mistral en “Poema del hijo” retoma esta palabra, no tan solo está empleando su saber religioso, sino una palabra que, si bien hoy día nos es extraña, era común en los círculos anarquistas de la época, más aún

en Punta Arenas, donde aludía al destino mortuorio de quienes estaban en un lazo de vencidos y vencedores. Así, el significado de la palabra “miserere” permite poner en relación este “Poema del hijo” con “Piececitos”, donde se poetiza la pobreza de esa prole que mueve a misericordia.

El poema “Piececitos”, escrito en Punta Arenas en 1919 e integrado a *Ternura* (Madrid, 1924), hace referencia a la condición desmejorada de los niños pobres de la Patagonia y a la inclemencia de los sectores pudientes: “¡Piececitos heridos/ por los guijarros todos, ultrajados de nieves/ y lodos!// El hombre ciego ignora/ que por donde pasáis,/ una flor de luz viva/ dejáis” (2019: 101). Mistral se embarcó de regreso el 5 de abril de 1920, por tanto, conocía la cara pobre que generaba el oro blanco. Tanto la conocía que uno de los versos de “Piececitos” dice: “El hombre ciego ignora” (2019: 101), connotando con ello la posición del estanciero y de otros acomodados sin labor social.

Al decidir la muerte del nonato en su vientre, Mistral asume una forma negativa de la subjetividad, es decir, comprende que la única posibilidad consiste en cortar o eliminar la descendencia. En 1919 Lucila Godoy tenía treinta años, al igual que la hablante del “Poema del hijo”. Esa voz poética compara sutilmente la extinción de la madera quemándose con la eliminación de la posibilidad del hijo:

Ahora tengo treinta años, y mis sienes jaspea
la ceniza precoz de la muerte. En mis días,
como la lluvia eterna de los Polos, gotea
la amargura con lágrima lenta, salobre y fría.
Mientras arde la llama del pino, sosegada,
mirando a mis entrañas pienso qué hubiera sido
un hijo mío, infante con mi boca cansada,
mi amargo corazón y mi voz de vencido
(2019: 179).

En estas estrofas se construye una escena: hace frío, hay una estufa a leña, ella piensa en la posibilidad del hijo mientras mira la leña consumirse. Decide que no es posible prolongar la stirpe de vencidos. La cancelación de la maternidad es estudiada también por la crítica Raquel Olea, quien, refiriéndose a la presencia de este tópico en “Todas íbamos a ser reinas”, afirma: “Como Antígona, Mistral entierra el amor familiar y el vínculo consanguíneo para deambular por la incertidumbre, para errar, en soledad, por el desvarío de

los signos, para constituirse en sujeto de otra experiencia” (Olea, 2009: 75). Mistral ha experimentado, como Antígona, el dolor social. En “Poema del hijo”, Mistral dice: “mi amargo corazón”, que es también “la amargura con lágrima lenta”, de observar el desprecio que Chile tiene hacia los que ella reconoce como los suyos. Mistral no dice “mi voz de vencida”, sino que hace alusión a la estirpe, “mi voz de vencido”, significando un plural, una familia étnica de derrotados que no desea continuar.

La práctica de acabar con los vencidos es analizada por el teórico Homi Bhabha en relación con las novelas escritas por descendientes de esclavos, donde interpreta la automutilación y el infanticidio como dinámicas psicológicas de la resistencia: “Cuando reconstruimos la narración del infanticidio (...) la base histórica de nuestro juicio ético sufre una revisión total” (Bhabha, 2002: 28). Este verso de “Poema del hijo” lo resume: “Conmigo entran los míos a la noche que dura” (2019, 181). A través de ese verso alejandrino, Mistral concibe la muerte como una resolución de dignidad. La situación de evitar procrear se entiende desde la mirada poscolonial, donde la intimidad del oprimido está lejos de la moralidad hegemónica, pues tiende a estar movida por el objetivo principal de no sufrir.

La amalgama de una cultura vencida con una naturaleza destruida se nos muestra en el poema “Desolación”. Examinemos las dos últimas estrofas:

Miro el llano extasiado y recojo su duelo,
que vine para ver los pasajes mortales.
La nieve es el semblante que asoma a mis cristales;
¡siempre será su albura bajando de los cielos!
Siempre ella, silenciosa, como la gran mirada
de Dios sobre mí; siempre su azahar sobre mi casa;
siempre, como el destino que ni mengua ni pasa;
descenderá a cubrirme, terrible y extasiada
(2019: 196).

El azahar, flor propia del enlace amoroso, es asociada a la nieve en el poema, con lo cual se genera la idea de un casamiento que produce lo mismo que la nieve en la tierra: esterilidad. El corte en la progenie es también la tala de la naturaleza de quien ella recoge su duelo. La adjetivación extasiada se repite, para la tierra, “llano extasiado”, y para la nieve, “terrible y extasiada”, asociando

el cubrir de la nieve a un acto sexual infértil y terrible. Entonces, en el poema “Desolación”, se produce una unidad entre la llegada de los barcos inmigrantes y el estado de ánimo de la hablante signado por el duelo, en razón de que estos recién llegados desolarán el paisaje y la llevarán, a ella, a dejar vacío su vientre.

El fin de la descendencia y el territorio quemado incitan a Mistral a describir la zona patagónica como desolada. Su visión se corresponde además con el nombre que reciben ciertos lugares de la Patagonia, como isla de la Desolación, seno de Última Esperanza, bahía Inútil y Puerto del Hambre, entre otros. Mistral explica el deseo de no dar vida humana cuando el espacio que va a habitar ese descendiente sufrirá el efecto devastador de la modernidad capitalista que transforma un paisaje ubérrimo y habitado en desolado. Para Mistral, esta aniquilación es un efecto de las políticas de distribución de tierras impulsadas por el Estado chileno.

Mistral hace un duelo por la naturaleza devastada. Los poemas “Desolación” y “Tres árboles”, integrantes de la trilogía “Paisajes de la Patagonia”, muestran la disconformidad de la autora con lo que estaba pasando en la Patagonia. En “Tres árboles”, la hablante se une a lo caído y a lo abandonado. El crítico Martin Taylor ha visto en los tres árboles caídos una representación de Cristo junto a los dos ladrones. Para Taylor, la poeta se fundiría en ese sufrimiento redentor con ellos. Aunque apoyo la idea del dolor por otros, mi lectura pondrá acento en el motivo de la inutilidad de la devastación humana presente en la última estrofa:

El leñador los olvidó. La noche
vendrá. Estaré con ellos.
Recibiré en mi corazón sus mansas
resinas. Me serán como de fuego.
¡Y mudos y ceñidos,
nos halle el día en un montón de duelo!
(2019: 198).

El leñador no se ha ocupado de los árboles que ha talado. Por ello, el cercenamiento se vuelve inútil. La hablante se une a árboles que han quedado en el camino, transformándose en la única pariente en el velorio de una familia donde los otros deudos olvidaron a los muertos e incluso no advierten el pasaje fúnebre y desolado que habitan. Ahora el duelo no es solo por

los árboles, sino por la humanidad arrasada y ahí está mi consonancia con Taylor. Esa humanidad, en mi lectura, está localizada, son aquellos indígenas que Mistral dice que no hubiera conocido sin haber residido en Punta Arenas e interesarse por el pueblo abandonado: “Podría haber vivido diez años, sin contacto con él; el corte entre las clases sociales era grande y vertical. Y esta novedad de los ojos sería más un repaso de facciones exóticas y un oír en la jerga de oficio inédito” (Mistral, 1948). Mistral logra oír esos idiomas vernáculos, el de los selk’nam y de los kawéskar, y por tanto ve el abandono en que las etnias locales han sido dejadas.

Mistral sospecha de los mecanismos de destrucción que se están realizando para acumular capital. Contraria a la tala indiscriminada por su cultura campesina, valora la función del árbol en la vida social de una comunidad. La importancia de los árboles en la poesía de Mistral ha sido destacada por Grínor Rojo, quien ve en ellos un “papel emblemático: dador de frutos, madera, brisa, follaje, gomas y resinas, y como si eso fuera poco, dulce refugio de tirsos floridos y de pájaros cantores” (1997: 214). La forestación fue un tema recurrente en su estadía en Magallanes, como expone Scarpa: “Quiso, como su amor a la naturaleza se lo dictaba, que las partes yermas, cercanas a su liceo tuvieran árboles, y junto a sus alumnas los plantó” (1977: 224). Esta acción reparadora contrarrestaba, para Mistral, los bosques incendiados y el paisaje desolado, lo que para ella era una consecuencia del actuar humano, situación que la lleva a levantar su voz.

La devastación patagónica mueve a Mistral a aborrecer la vida en ese estado, tal como lo declara en *Desolación*. El texto metapoético “Árbol muerto” explica las características blasfemas y amargas de su voz. En el poema, el árbol destruido y ella se funden:

En el medio del llano
 un árbol seco su blasfemia alarga;
 (...)
 Los que amó, y ceñían
 a su torno en septiembre una guirnalda,
 cayeron.
 (...)
 Le dan los plenilunios en el llano
 sus más mortales platas,

y alargan, por que mida su amargura,
hasta lejos su sombra desolada.
¡Y él le da al pasajero
su atroz blasfemia y su visión amarga!
(2019: 197).

Los árboles amados cayeron, queda un solo árbol en la llanura, con el cual la hablante se mimetiza. La luz de la luna lo expone en su calidad de vestigio. Ese árbol ha quedado ahí para dar testimonio. Incluso los que otrora lo invitaban a participar de los festejos patrios, en septiembre, han muerto. La mención del mes de septiembre connota por un lado el mes en que se inicia la primavera en Chile y en el cual este árbol ya no florecerá; y por otro lado, septiembre alude al mes de las fiestas patrias, donde se celebra la nación, cuyo proyecto ya no respetará la biósfera patagónica y por tanto, ya no habrá árboles que florezcan hasta alcanzar su corona. El árbol queda ahí como cuerpo sacrificado por una patria que requería su tala. Desde esa pena surge su voz blasfema y amarga. Su voz alarido es detenida solo por un sonido más fuerte, el del viento: “El viento hace a mi casa su ronda de sollozos/ y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito” (2019: 155). El crítico Patricio Marchant ve una identificación entre voz, dolor y viento: “El viento pasa y al pasar aúlla; viento: voz del poeta, poeta que se identifica con el viento, que más bien que tocar el árbol es, primero, ante todo, tocado por él” (1984: 155). Comparto con Marchant la identificación entre voz y viento y colijo además que la voz que se explica metapoéticamente en “Tres árboles” surge desde el dolor que implica constatar el poder destructor de los colonizadores sobre la naturaleza y sobre las etnias.

Además del tríptico de *Desolación* y “Piecitos”, la zona magallánica vuelve como tópico en *Poema de Chile*, donde podemos encontrar “Patagonia”, “La hierba” e “Islas australes”, tres poemas que se retroalimentan entre sí para seguir configurando este paisaje austral que ya sabemos es la manifestación visible de la intervención del ser humano en lo natural y lo social. Entonces la fuerza del viento patagón descrita por Mistral está en relación con la destrucción. Mistral asocia el viento patagón, en el poema “La hierba”, a una fuerza aplastante: “Viento patagón, la hierba/ que tú hostigas nunca

matas” (2020: 180). La hierba alude a los niños y niñas vencidos, arrodillados y desconsolados. Leamos:

Hierba, hierba, hierba sólo
 niño hierba arrodillada,
 hierba que teme y suspira,
 y que canta así postrada
 (...)
 “Ángel de la Hierba”, nonada,
 (...)
 subir y ser abajada
 Un solo y largo temblor
 mientras cruza aquel que mata
 (...)
 Pase el viento, escape el viento,
 quiero oír a la postrada
 (2020: 226-27).

El poema repite dos veces la palabra “postrada” lo que provoca la intensidad cuando leemos el adjetivo por segunda vez. A pesar de la humillación, esa hierba aún canta. Mistral emplea hierba como niño/a para representar esa mayoría que es una minoría en términos políticos. Esa minoría que cuando se levanta es “abajada”. La invención de palabras, en este poema, es notable, pues “abajada” nos da esa idea de aquello que es reducido en un intento por hacerlo funcionar solo como “cosa” pequeña, siendo que no lo es. Así, en Mistral, el territorio, las formas de subjetividad negativa, donde se aborrece la vida, y las prácticas políticas forman una unidad que se interrelaciona.

El viento patagón “abaja”, porque no permite escuchar los lamentos del niño y de la oveja:

Pasta la oveja infinita,
 de tu grito atribulada
 y una cubro con mi cuerpo
 y parezco, así doblada,
 una mujer insensata

que ama a los dos, trascordada
(2020: 228).

La hierba, el niño, la oveja y el viento ocupan un lugar en la afectividad de la hablante. La hierba, en su condición de pequeña, y la oveja en su valor simbólico de animal sacrificado, mueven a la voz a darles protección. El grito de la oveja la ha interpelado. Tal como poetiza la hablante, ese es “un grito que todavía/ escuchan mi cuerpo y mi alma” (2020, 180). Por ese grito doloroso, ella queda afectada y situada en el territorio chileno, aunque viaje. Mistral inventa para ello la palabra “trascordada”, que interpreto como afectada en el “cor”, corazón y habitante de los cordones cordilleros. La “trascordada” permanece en luto permanente y hace de él la fuente de su arte.

Dada la destrucción de las tierras australes, Mistral crea en el poema “Patagonia” de *Poema de Chile* dos nombres para la gente de este territorio: “gentes aforestadas” y “gente amotinada”:

A la Patagonia llaman
sus hijos la Madre Blanca.
Hablan demás los que nunca
Dicen que Dios no la quiso
tuvieron madre tan blanca,
[por] el grito de su viento,
y nunca la verde Gea
por su hierba arrodillada
[Te] voy a contar (...)
y porque la puebla un río
cuando va llegando el puelche
de gentes aforestadas.
como gente amotinada
y silva (...)
(2020: 224-225).

El gentilicio “gentes aforestadas” no existe en el *DRAE*, pero podemos inferir que se trata de gente sin foresta, con lo cual Mistral vuelve a posicionar la importancia de los bosques, como agente que detiene el viento e impide la erosión. El segundo gentilicio es “gentes amotinadas”. Este grupo sublevado

eran los integrantes de la Federación Obrera de Magallanes (FOM), que durante los años que estuvo la poeta en Punta Arenas exigieron y se manifestaron públicamente por sus derechos. Ejemplo de ello es la toma de la ciudad de Puerto Natales el 23 de enero de 1919, fecha en que prenden fuego a la casa Braun y Blanchard y al muelle. Además, la manifestación del 30 de diciembre de 1919 convocada por la FOM, solicitando las ocho horas diarias de trabajo. Estos y otros actos de sublevación y protesta pública fueron divulgados a la comunidad puntarenense por el diario *El Magallanes*. Mistral no muestra empatía hacia esa gente amotinada, a pesar de comprender las causas de su protesta. Ella toma una posición en su poesía y esta es, tal como dice la crítica Elizabeth Horan, identificarse con los niños y las mujeres:

In her poetry, members of certain groups (such as pregnant women, abandoned women, the mothers of young children, Jews, American Indians, mixed-blood South Americans, war refugees) are singled out as possessing a vocation for suffering. She unfailingly identifies herself with the members of these groups (even though her success, first in the schools, later as an expatriate artist and intellectual, gave her ample the opportunity to change this self-presentation) (Horan, 1994: 75).

Mistral toma partido por estos desvalidos, mucho más que optar por una utopía revolucionaria que no abordaba pública y específicamente las condiciones de vida de las mujeres y los niños como lo planteaba ella en su poesía.

La solución a los problemas sociales que propone poéticamente la poeta es llevar el orden y los principios legales hasta el territorio austral. En el poema “Islas australes” las describe como “la nidada de islas/ fuera de ley y de hallazgo” (2020, 230). La representación de Mistral de ciertos terrenos magallánicos como fuera de la ley tiene relación no solo con los abusos allí cometidos, sino también probablemente con la importancia de los grupos anarquistas en la región. De hecho, en el diario *El Trabajo* de la FOM, en su edición de marzo de 1912, destaca el artículo “El obrero socialista y el anarquismo”, donde puede verse el proyecto y la infraestructura que poseía el movimiento anarquista a principios del siglo xx en Chile. Esta notoriedad desembocó en una tragedia. El edificio de la FOM fue incendiado el 27 de julio de 1920, con trabajadores y sus familias adentro.

La idea de Mistral de que las islas australes están fuera de la ley y de hallazgo o del conocimiento del gobierno central, la lleva a desear que el Estado chileno asuma responsabilidades con los indígenas y con la naturaleza y se desligue de las políticas de colonización. Por ello, hay un guiño polémico en la dedicatoria del acápite “Naturaleza” de *Desolación* a Juan Contardi, puesto que él estaba a favor de la colonización. Juan Bautista Contardi Gastaldi había llegado desde Italia en 1886, a los veintiún años, y había fundado el *Diario Magallanes* (1894). Alcanzó notoriedad cuando en 1899 le contesta por escrito y públicamente al marino Ramón Serrano Montaner (1848-1936)⁴, que se oponía al arriendo y venta de territorios patagónicos tan extensos a extranjeros. Contardi⁵ defiende de la empresa Patagonia Sheep’s Farming Company, fundada por Waldron y Wood y a la colonización completa en *La constitución de la propiedad rural en Magallanes* (Punta Arenas: Imprenta el Magallanes, 1899):

Todo el mundo sabe en Punta Arenas lo que ignora al parecer el señor Serrano: que la estancia de los señores Waldron i Wood es un establecimiento modelo por sus instalaciones completas, maquinaria moderna i edificios suntuosos que a ellos corresponde el honor de haber iniciado la exportación (sic) de ganado helado invirtiendo gruesas sumas de dinero en la adquisición de portones frigoríficos i por último como prueba de que no han pensado en atentar a la soberanía nacional i las leyes del país, tienen entregados sus intereses i su representación legal en Punta Arenas, Valparaíso y Santiago a abogados chilenos (Contardi, 1899: 4).

Contardi apoya los arriendos de terrenos patagónicos a extranjeros, de manera que Mistral, al representar la desolación de la Patagonia, polemiza con él y se acerca a otro italiano, Carlos Foresti (1872-1932). Carlos Giusep-

⁴ Serrano había pronunciado el discurso *La constitución de la propiedad rural en Magallanes* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1899) y Contardi le responde usando el mismo título. Serrano no era un advenedizo en los temas, en 1891 había publicado *Derrotero del Estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego i canales de la Patagonia* (Santiago: Imprenta Nacional, 1891).

⁵ Contardi publicó además *Ganadería, industria y comercio del territorio de Magallanes* (1919) cuando Mistral vivía allá.

pe Foresti Casalli era fotógrafo de *Caras y Caretas* y del *Diario Magallanes*, pero sus imágenes, muchas de ellas pagadas por las empresas colonizadoras, son ambiguas y dejan ver la exfoliación del territorio. Mistral escribe *Desolación* en un horizonte discursivo donde Magallanes era un territorio en disputa por diversos intereses políticos y económicos.

La estadía que Gabriela Mistral realizó en Punta Arenas quedó codificada en su producción poética. En *Desolación*, la Patagonia es descrita en su carácter de paisaje asolado por la necesidad de producir terrenos aptos para el pastoreo del ganado bovino. Por esa devastación, Mistral reitera una y otra vez la palabra “duelo”, hasta lograr que *Desolación* se asemeje a un canto fúnebre por la Patagonia chilena, víctima de los políticos que la quisieron apta para el inmigrante europeo, pero desolada para los indígenas y para los chilenos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BHABHA, Homi (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- CONTARDI, Juan (1899). *La constitución de la propiedad rural en Punta Arenas*. Punta Arenas: Imprenta El Magallanes.
- FIOL-MATTA, Licia (2002). *A Queer Mother for the Nation*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GÓMEZ ROJAS, José Domingo (2000). *Elegías*. Prólogo de Mario Rodríguez. Concepción: Universidad de Concepción.
- HORAN, Elizabeth (1994). *Gabriela Mistral. An Artist and Her People*. Washington: Organization of American States.
- MARCHANT, Patricio (1984). *Sobre árboles y madres*. Santiago de Chile: Sociedad Editora Lead.
- MELFI, Domingo (1993). “El hombre y la soledad de las tierras magallánicas”, *Páginas escogidas*. Edición de Pedro Pablo Zegers. Santiago de Chile: Dibam/Centro de Investigaciones Barros Arana, 61-99.
- MISTRAL, Gabriela (1948). “La Antártica y el pueblo magallánico”. *La Nación*, 24 de octubre.
- (2019). *Desolación, Obra Reunida. Tomo I, Poesía*. Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional, 31-307.
- (2020). *Poema de Chile, Obra Reunida. Tomo III, Poesía*. Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional, 19-232.

- OLEA, Raquel (2009). *Como traje de fiesta para fiesta: Loca razón en la poesía de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- ROJO, Grínor (1997). *Dirán que está en la gloria*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- SCARPA, Roque (1977). *La desterrada en su patria*. Santiago de Chile: Nascimento.
- VEGA, Carlos (1996). *La masacre en la Federación Obrera de Magallanes*. Punta Arenas: Fondo de Desarrollo de la Cultura y de las Artes.
- WILLIAMS, Raymond (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.

